

## **Conformación de la sociedad chaqueña: rosa étnica e integración.**

### **Su visión desde el campo literario e historiográfico**

**HUGO HUMBERTO BECK**

Universidad Nacional del Nordeste-Conicet

#### **Introducción**

El Territorio Nacional del Chaco fue receptor desde fines del siglo pasado de distintas corrientes pobladoras: inmigrantes europeos, criollos de origen guaraní (correntinos y paraguayos), criollos salteños y santiagueños, y migrantes de otras provincias argentinas, que se sumaron a los aborígenes de la región. La confluencia de pobladores de tan diversos orígenes proyectó, a veces, la imagen de un mosaico plural, y en otras oportunidades la del “crisol de razas”. En este trabajo se intenta dilucidar cuál de ellas se aproxima más a la realidad, centrandó el análisis en las pautas matrimoniales de las diversas colectividades. Por otra parte, se ha analizado -y transcripto, en gran medida- la imagen que los escritores y poetas de la región tuvieron de los diferentes grupos étnicos y de su integración; como así también el rol desempeñado por los historiadores locales en la búsqueda de la identidad del hombre chaqueño.

#### **1. Corrientes pobladoras del Chaco: su descripción en la literatura regional**

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se inició el proceso que habría de concluir con la ocupación definitiva de las tierras chaqueñas por parte de los blancos. El avance militar de la frontera norte, el aprovechamiento de la riqueza forestal, la colonización agrícola y la expansión ganadera, fueron factores que posibilitaron y estimularon el poblamiento del “territorio indio del norte”, según la gráfica expresión de Martín de Moussy.

Los procesos mencionados operaron en forma simultánea desde distintos frentes. Las sucesivas campañas militares, destinadas a terminar con la secular resistencia aborígen y librar las tierras a la colonización, se iniciaron con el progresivo adelantamiento de la frontera desde Reconquista hacia el norte, y culminaron con la espectacular campaña al Chaco, dirigida por el ministro Victorica, que la llevó hasta el río Bermejo.

El aprovechamiento de la riqueza forestal fue el primer estímulo económico que gravitó en la más decidida penetración de la planicie chaqueña. Desde principios del siglo XIX obrajeros correntinos explotaron las selvas de la ribera, actividad que fue adquiriendo

mayores proporciones conforme crecían las demandas de maderas para combustibles, durmientes, vigas y postes de alumbrados y telégrafos. Pero, fue sin duda, el descubrimiento de las propiedades tánicas del quebracho colorado lo que marcó el inicio de un formidable sistema de producción/expoliación ligado al comercio internacional, que estuvo en vigencia durante décadas.

Esta actividad impulsó la penetración ferroviaria, conformando a la vera de la misma una estructura urbana particular: la *ciudad fábrica*, pueblos que “nacieron adultos” -al decir de Gastón Gori- pues en muy poco tiempo lograban reunir a varios miles de habitantes, en su mayoría hacheros correntinos y paraguayos; y que se escalonaban desde el norte santafesino hasta superar el paralelo 28°. <sup>1</sup>

Simultáneamente, el gobierno nacional daba impulso a la colonización agrícola en la región oriental, fundando colonias oficiales (Resistencia, Formosa, Avellaneda) y otorgando concesiones para la creación de colonias particulares (Margarita Belén, Benítez, Las Palmas, entre otras), que serían pobladas con inmigrantes de origen europeo.

Al mismo tiempo, los ganaderos salteños, en busca de mejores pasturas, fueron bajando desde los contrafuertes andinos hasta penetrar en el noroeste del Chaco, buscando las ricas tierras del interfluvio Teuco-Bermejito; mientras los hacendados santiagueños, en un proceso similar, trasladaban su ganado hasta introducirse en la zona conocida como El Impenetrable, en el sudoeste chaqueño. A este avance inicial de la actividad ganadera se sumó más tarde la de la explotación forestal. Esta última ya se realizaba desde tiempos remotos, pero adquirió importancia económica con la construcción del ferrocarril Barranqueras a Metán.

De este modo, a principios del siglo XX, se habían ocupado el Chaco oriental, en una estrecha franja costera; y el Chaco occidental, donde casi no se formaron nucleamientos urbanos, a raíz de la actividad trashumante de los ganaderos. Esta situación quedó reflejada tanto en el segundo como en el tercer censo nacional de población.

En el período intercensal 1895-1914 fue constituyéndose la nueva sociedad, resultado de la suma de un mundo indígena en retroceso y los nuevos pobladores criollos y extranjeros que comenzaron a establecerse en el territorio. En 1895 la sociedad blanca era muy heterogénea, poco numerosa (10.422 habitantes) y desigualmente distribuida en el espacio (más del 80% en la franja costera, y el resto en el extremo oeste); una sociedad aluvional, de escaso arraigo, con alta proporción de hombres en busca de trabajo. Hacia 1914 el número de habitantes se cuadruplicó (46.274 habitantes), pero siguió concentrada en la costa. La población extranjera continuaba siendo alta (21% del total), con una notoria mayoría de

---

<sup>1</sup> Gastón Gori. *Inmigración y colonización en la Argentina*. Buenos Aires, Eudeba, 1964

paraguayos, que sumaban más que todos los europeos juntos. Entre estos últimos, los españoles superaron a los italianos (que eran mayoría en 1895). Para 1914, “la imagen de un “Chaco gringo” que se acuñó en la prensa y en la literatura, aún no tenía asidero suficiente”.<sup>2</sup>

De los 36.317 argentinos, 14.581 eran nacidos en Corrientes, y si se añaden los 4.717 paraguayos, se explica la difusión del bilingüismo guaraní y las creencias concomitantes, y de la polca paraguaya y luego del chamamé en el área oriental.

En la descripción del grupo étnico guaraní, la literatura se centró principalmente en dos aspectos: en la voluntad inquebrantable del hachero correntino y paraguayo; y en la extrema explotación de la que fuera objeto por parte de las empresas tanineras de capitales internacionales. Las numerosas fuentes documentales que testimoniaban el abuso de los empresarios, sumadas a una rica tradición oral y a la vivencia personal de algunos escritores, influyeron de manera decisiva en la elección de esta temática.

“Siendo andariego, valeroso, enamorado, músico, imaginativo, el paraguayo prefiere vivir cerca del agua, en la cual tiene un amigo, un aliado que lo secunda en sus labores, su movilidad, sus luchas. Rústico, sobrio, curtido, guapo, es irremplazable en el trabajo”- escribió en 1950, José R. Bergallo.<sup>3</sup>

Crisanto Domínguez, hijo de paraguayos, en una obra con características autobiográficas, que él mismo define como “libreta de mis cuentas de peón de obraje, estancias, chacras...” se expresa así al hablar de su gente:

“Pueblo desnutrido y harapiento. Hombres –bueyes del yugo- sin descanso, desde la infancia hasta la tumba, mujeres de trabajo, agobiadas de día y de noche, fantasmas cadavéricos del hogar, estoicas y envejecidas prematuramente; niños escuálidos y rotos, pajarillos heridos y marcados a fuego por el dolor, antes de ensayar el primer vuelo, para toda la vida. ¡Pueblo mío! ¡Gleba trashumante que un día abandonó su pago por la miseria, buscó en el trabajo un poco más de pan y cayó en la desgracia para nunca más levantarse!”<sup>4</sup>

La vida dura del hachero, su refugio en el alcohol y la tragedia de la muerte en la pelea, encontraron en el poema “*Hubo pago en el obraje*” de Luis Landricina, una emotiva síntesis. El mismo autor definió en estos términos a los descendientes de guaraníes:

“Así es el temple del hombre/  
que está forjando este Chaco/  
parecen hechos de hierro/  
o de acero sus dos brazos,  
tan fuertes que se entretienen/  
con el vaivén del Hachazo/  
mientras

---

<sup>2</sup> Ernesto J.A. Maeder. *Historia del Chaco*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1997.

<sup>3</sup> José R. Bergallo. *Pilcomayo abajo. Crónicas formoseñas*. 2ª ed; Buenos Aires, Colección Nativa, 1953. (la primera edición es de 1950). p. 11. El autor fue Juez de Paz en los territorios del Chaco y de Formosa; agudo observador, supo interpretar y describir con maestría las costumbres de los criollos de la región.

<sup>4</sup> Crisanto Domínguez. *Rebelión en la selva*. Buenos Aires, Ayacucho, 1948. p.27

mastica esperanzas/ junto al amargo tabaco”.<sup>5</sup>

Y Aledo Luis Meloni, habría de insistir más tarde en la injusticia del trato: “El hacha tala el quebracho,/ su voz, su sombra y su estrella;/ lo que no tala es el hambre/ del hombre que lo maneja”.<sup>6</sup>

En el extremo noroeste, los hombres que bajaron del oriente salteño fueron identificados por eso como “norteños”, aunque ellos se autodefinían como “chaqueños”, para diferenciarse de los amigos que quedaron en Salta, y llamaban “abajeros” a los habitantes del litoral. Estos “chaqueños” o “norteños” fueron portadores de la cultura del noroeste argentino, visible en sus viviendas, en sus vestimentas y en su expresión religiosa y musical. Testimonios de principios del siglo XX los describen como “...atrasados y primitivos en todas sus cosas” aunque “buena gente, honrados, de buena índole y hospitalarios”.<sup>7</sup>

“Descendientes del calchaquí (no del coya) –aclara Bergallo- son por lo general, tipos altos, delgados, angulosos, fornidos. Jinetes consumados, entran y salen a todo galope de la maraña espesa... sin mostrar una rasgadura en sus ropas. Sufridos, resistentes, habilidosos, tenaces... Sus fiestas, a base más de aloja que de otras bebidas refinadas, duran varios días, como si prolongaran la embriaguez, tratando de olvidar un infortunio...” Para este escritor, el gaucho salteño “es quizá, el único provinciano que merece el honor de tal calificativo”.<sup>8</sup>

Por su parte, Federico Gauffin, notable pintor de caracteres, sintetizó en la figura de Pancho Agramonte, al prototipo del criollo hecho a la vida de la selva: buen cazador de fieras, diestro para el caballo y el cuchillo, hombre de consejo para las cosas de la vida, sentencioso, fiel amigo, y de buena memoria para el canto bagualero.<sup>9</sup>

Por el sudoeste, el avance de los “puesteros” –así eran llamados en la zona- llevó la recóndita energía del ancestro santiagueño hasta el centro mismo del Chaco. “El santiagueño ha creado un segundo terruño con la melancolía de las chacareras y los relatos de la Salamanca en el sudoeste chaqueño”.<sup>10</sup>

---

<sup>5</sup> Luis Landricina. *De todo como en galpón*. Buenos Aires, Imaginador, 1994. El poema se titula: “Sangre en el quebrachal (canto al hachero correntino).

<sup>6</sup> Aledo Luis Meloni. *Poesía. Obra Completa*. Resistencia, Meana y Meana, 1994. p. 91.

<sup>7</sup> Rafael Castañeda Vega. *La Colonia Buenaventura y el oeste de Formosa*. En: Conferencia de Agrónomos. *Disertaciones sobre Misiones, Chaco, Formosa, Chubut y otras regiones de la Patagonia*. Buenos Aires, Compañía Gráfica Argentina, 1920. p.347

<sup>8</sup> José R. Bergallo. *Op. Cit.* p. 12

<sup>9</sup> Federico Gauffin. *En tierras de Magú Pelá*. Salta, Fundación Michel Torino, 1975. (la primera edición es de 1932). El autor, oriundo de Metán, vivió largo tiempo en el oeste formoseño y noroeste chaqueño, de cuya experiencia es fruto este libro.

<sup>10</sup> Guido A. Miranda. *La rosa étnica del Chaco*. En: Sociológica. Revista Argentina de Ciencias Sociales.

“A don Fausto Figueroa/ la baquía le sobraba./ Hombre de ningún alcohol/ y de muy pocas palabras,/ en el oeste vivía,/ en donde el Chaco se acaba./ Nadie como él elegía,/ ninguno como él labraba:/ en donde el ojo ponía/ ponía el filo del hacha.”<sup>11</sup>

Como resultado del proceso de poblamiento antes descripto, el territorio quedó dividido en dos áreas culturales bien definidas, que con meridiana claridad ejemplificó el autor de “Pilcomayo Abajo”, en un párrafo, que si bien se refiere a Formosa es aplicable con igual justeza al Chaco:

“Son tan diversas las características del Territorio en sus extremos Este y Oeste, que desde el río Paraguay hasta la altura de Comandante Fontana más o menos, los niños se denominan “mitái”; desde ahí, hasta Salta, se llaman “changos”. En la primera zona, se dice del ebrio que está “cahú”; en la otra, que está “machado”. En la misma delincuencia, se observan inclinaciones distintas: el paraguayo –hombre de ribera- peca de contrabandista; el salteño – que vive en tierra adentro cuidando rebaños-, peca de cuatrero. Cuando pelean, el descendiente de los guaraníes –más impulsivo-, manda el cuchillo de punta, ¡a matar!; el heredero de los calchaquies –más sereno-, se conforma con golpear al adversario, o dejarle ¡por mal hablo! El recuerdo imborrable de un tajo en la jeta... Cuando se divierten, el salteño –más simple e instintivo-, entona al son de la “caja”, sencillas frases asonantes, que, monótonamente repite sin cesar, hasta que lo tumban el sueño y el cansancio; por su parte, el paraguayo –más ladino y romántico-, se acompaña de la guitarra para cantarle en floridas rimas a la mujer que ama o amó, evocar nostalgias lugareñas, relatar aventuras o confesar un anhelo...”<sup>12</sup>

El escritor correntino Domingo Pascual Barreto, que ejerció el magisterio en el extremo noroeste del Chaco, ubica la acción de su novela “Las Chaqueñas” en las tierras del Teuco, durante los años ´30. Allí, el protagonista, Camelino, un crillo del litoral, se sentía extranjero, intruso

“... despegado de los chaqueños y más que hastiado... creía que jamás iría a acostumbrarse a ese ambiente; no le gustaba el modo de vivir de esos pobladores; ni le caía en gracia, como a otros abajeños oír su castellano desgastado, con mezcla de quichua, cantado, viboreante, cosquillador...” “... las chaqueñas no nos quieren –confesaba el cabo Pedrozo, también correntino- porque somos de otra laya; chaqueños y abajeños somos como agua y aceite, no podemos mezclarnos bien nunca”.<sup>13</sup>

---

Buenos Aires, Conicet, N° 2/3, 1979. p. 142

<sup>11</sup> Aledo Luis Meloni. *Op. Cit.* p. 186

<sup>12</sup> José R. Bergallo. *Op. Cit.* p. 12

<sup>13</sup> Domingo Pascual Barreto. *Las Chaqueñas*. Buenos Aires, Porter, 1938. p.26

A partir de la primera década del siglo XX una confluencia de nuevos factores impulsó la efectiva ocupación de las tierras centrales del Chaco: la Ley 1559 de Fomento de los Territorios Nacionales y las obras consecuentes: ferrocarril de Barranqueras al oeste, que hacia 1912 llegó hasta Sáenz Peña en el centro chaqueño y extensión de un ramal ferroviario desde Qimilí hasta entroncar con el anterior; la campaña militar del coronel Rostagno (1912) que llevó la frontera hasta el Pilcomayo; la apertura de nuevas tierras con la creación de colonias agrícolas; el aluvión inmigratorio de origen europeo y de provincias vecinas; y el impulso oficial al cultivo algodonero. Este fue el origen de los pueblos de Presidencia de la Plaza, Machagai, Quitilipi y Sáenz Peña, sobre el ferrocarril Barranqueras-Metán; y Gancedo, Pinedo, Charata y Las Breñas, a la vera del ramal Quimilí-Avia Terai.

Los censos de población reflejaron nítidamente los profundos cambios demográficos operados en el territorio. En el período intercensal 1914-1947 el Chaco experimentó un crecimiento extraordinario, el más alto de toda la Argentina en esa misma época, alcanzando al final de la etapa la cifra de 430.555 habitantes. El mayor aumento demográfico se registró en el centro y sudoeste, donde se internaron la mayoría de los miles de inmigrantes europeos, para dedicarse al cultivo del algodón. La proporción de europeos frente a los inmigrantes de países limítrofes se incrementó sensiblemente, pasando a ser el 43% de los extranjeros en 1914 al 59% en 1947. Entre los venidos del Viejo Continente, aumentaron los provenientes de Europa del este: rusos, polacos, búlgaros, checoslovacos y yugoslavos; aunque continuaron llegando españoles e italianos, y también alemanes.

“Fue lo que proyectó la imagen de “crisol de razas”, la tierra de promisión... las derivaciones trágicas de la Primera Guerra Mundial... habían convertido al Chaco –otra vez- en la tierra edénica, el rincón de paz y prosperidad, la playa hospitalaria que recibía a los náufragos de la tempestad”.<sup>14</sup>

A la chacra de los “gringos” concurrían en épocas de cosecha, miles de correntinos y santiagueños, muchos de los cuales –igual que los europeos- arraigaron definitivamente.

“Estarán unos meses y volverán a casa. Eso es lo que creen: que volverán. Porque ignoran lo que es el Chaco para la gente que viene a él. No saben que es como una ciénaga, en la que una vez puestos los pies es difícil librarse de ella. (...) Es la tierra reseca, rajada y pulverizada por los ardores del sol. Y toda ella penetra los cuerpos, invade las cavidades, crepita entre los dientes, irrita los párpados hasta el lagrimeo, altera el carácter, subleva los ánimos y arranca protestas contra el Chaco y sus calores, sus vientos, sus polvaredas, sus sequías prolongadas, sus mosquitos y sus bichos. Pero el Chaco hace su trabajo de conquista por dentro.(...)El

---

<sup>14</sup> Ramón de las Mercedes Tissera. *Misión del hombre en la tierra*. En: Inmigrantes, Revista de la Vª Fiesta del Inmigrante. Las Breñas, 1978. p.27

deseo de volver al pago va siendo postergado, como una aspiración imposible de cumplir, hasta que se pierde en el correr de los años.(...) Cuando el hombre recupera la libertad y puede andar y correr el mundo con los recursos acumulados, ya no tiene voluntad de hacerlo... Se siente consubstanciado con ella (con la tierra), como si fuera su hijo, amasado con su barro y con un alma nueva, insuflada por el demiurgo de la selva. Y esa alma ama al Chaco, como se aman los lugares donde se ha luchado, se ha sufrido y se ha vencido”.<sup>15</sup>

La fuerte influencia psicológica de los inmigrantes europeos determinó que el hombre “tipo Chaco” adquiriera fama de pragmático y ambicioso:

“En este conglomerado humano de diferentes orígenes raciales y distintos cultos religiosos, los elementos no chocan sin embargo entre sí. Los une e iguala la común despreocupación por los problemas de Dios, de los sacerdotes, de los dogmas y de los ritos. El único rito que practican con rara unanimidad, es el de los negocios”.<sup>16</sup>

Esta característica que habría de ser severamente criticada por Juan Ramón Lestani, sólo fue atenuada en la visión de Gaspar Lucilo Benavento y de Aledo Luis Meloni. Decía Benavento que : “los chaqueños son capaces de levantar un fardo de algodón a la cima de la montaña, y sentarse en él a soñar...”<sup>17</sup>

Más tarde, Aledo Luis Meloni también dirá que:

“Soñaban con la paloma/ y la reja. Nada más./ Era el tiempo de la búsqueda:/ soñar, andar.../ Eran de buena madera/ los hombres de allende el mar./ Poblaron lo despoblado/ junto al quebracho y al riel,/ y abrieron los surcos nuevos/ a punta de reja y fe./ Eran de buena madera/ los sembradores de ayer.”<sup>18</sup>

## **2. Del pluralismo al crisol: un lento proceso**

Entre los factores que mejor permiten evaluar el grado y el ritmo de la integración y asimilación de los diferentes grupos étnicos, destácanse las pautas matrimoniales de los mismos, de modo tal que la preeminencia de comportamientos endogámicos indicarían un mantenimiento del pluralismo, mientras que un alto índice de exogamia aceleraría notoriamente el crisol, tanto étnico como cultural.

Para su estudio se han seleccionado diversas localidades chaqueñas de acuerdo con los

---

<sup>15</sup> José Pavlotzky. *Esta tierra es mía!... Novela del Chaco Argentino*. Buenos Aires, El Ateneo, 1947. pp. 14-15. El autor, un médico radicado en Sáenz Peña, definió magistralmente a los “gringos” y a los criollos y a las relaciones resultantes entre ellos en el área del centro chaqueño. Su novela, en una libre interpretación que disgustó a su autor, fue llevada al cine con el mismo título.

<sup>16</sup> *Ibid.* p. 30

<sup>17</sup> Citado por Guido A. Miranda. *Al norte del paralelo 28*. Resistencia, Norte Argentino, 1966. p. 60

<sup>18</sup> Aledo Luis Meloni. *Op. Cit.* pp. 154-155 (Poema: “Los sembradores”).

grupos étnicos allí afincados. Con la información extraída de las actas de matrimonio del Registro Civil correspondiente a Resistencia se analizaron las pautas matrimoniales de nativos (“criollos”), italianos y españoles -entre 1889 y 1914- que constituían por entonces los grupos mayoritarios.

Entre las conclusiones merecen destacarse: una alta endogamia entre los criollos, cercana al 70%, que contradice la idea bastante difundida de que la población nativa se caracterizó por una mayor apertura y que no presentó conflictos en su integración con los inmigrantes. Entre los italianos y los españoles el nivel de endogamia formal fue relativamente bajo, ubicándose en 41% y 35%, respectivamente; pero si a ello se suma la endogamia encubierta -es decir, matrimonio con argentino que es hijo de inmigrantes del mismo grupo- las cifras se elevan al 76% y 42%, respectivamente. También se registraban mayores valores de endogamia entre las mujeres respecto de los varones, como resultado de un elevadísimo índice de masculinidad, característico de los migrantes de ultramar.

Finalmente, cabe agregar que la endogamia fue también muy alta entre los hijos argentinos de los migrantes italianos. El 94% de los varones y el 81% de las mujeres argentinas descendientes de italianos contrajeron nupcias con personas de su grupo étnico, lo que contradice el postulado de una rápida integración de la primera generación de nativos a la sociedad chaqueña.<sup>19</sup>

Para el estudio de la integración de los paraguayos se tomó como caso testigo a la localidad de Las Palmas, una colonia particular, donde funcionó un ingenio azucarero de capitales ingleses, que ocupaba a 1.200 criollos, principalmente paraguayos. El comportamiento matrimonial de este grupo indicó -entre 1893 y 1920- una endogamia del 44%. Entre los numerosos paraguayos que buscaron cónyuges fuera de su grupo, el 90% casó con argentinos, especialmente correntinos, con quienes compartían proximidad cultural e interacción social. Es decir, que en la selección matrimonial de estos inmigrantes limítrofes incidió más el hecho de compartir la misma ocupación laboral (jornaleros), la misma clase social (baja) y el patrón de residencia (en los alrededores de la fábrica) que la nacionalidad.<sup>20</sup>

Las localidades de Sáenz Peña, Charata, Las Breñas y Castelli fueron escogidas para realizar el análisis de las pautas matrimoniales de eslavos y germanos, como así también de italianos y españoles ingresados al Chaco a principios del siglo XX. En Sáenz Peña (1912-1934) y Charata (1922-1931) estos inmigrantes de origen latino mantuvieron un alto grado de exogamia y una notoria preferencia por los enlaces matrimoniales con criollos.

Muy diferente fue la selección matrimonial de eslavos y germanos. La suma de la

---

<sup>19</sup> Archivo del Registro Civil de la Provincia del Chaco. Resistencia. Actas de Matrimonio, 1889-1914

<sup>20</sup> Archivo del Registro Civil de la Provincia del Chaco. Las Palmas. Actas de Matrimonio, 1893-1920

endogamia formal y encubierta alcanzó entre los rusos al 75%; checoslovacos 68%, búlgaros 55%, polacos 51% y yugoslavos 47%; pudiéndose determinar además que los eslavos exógamos prefirieron casar con otros eslavos de distinta nacionalidad y no con argentinos ni latinos.<sup>21</sup>

Entre los alemanes la endogamia formal superó el 83%, mientras que el grupo de argentinos hijos de alemanes del Volga (“rusos-alemanes”), que procedentes de La Pampa fundaron en 1931 el pueblo de Castelli, mantuvieron desde ese año hasta 1960 un estricto comportamiento endogámico del 86%.<sup>22</sup>

Estos altos índices de homogamia indican la persistencia del pluralismo étnico y la lentitud del proceso hacia el crisol. Los escritores de entonces expusieron con notoria claridad el fenómeno que en esa época se vivía. José Pavlotzky, médico radicado en Sáenz Peña, relata que don Clemente Prokopiuk, un ruso que pobló un lote fiscal del centro chaqueño, “...cuando obtuvo su primera cosecha, hizo venir de Rusia a su novia, constituyó su hogar, y su mujer le dio seis hijos argentinos, tres varones y tres mujeres, dos de las cuales están casadas con rusos que tienen chacra en la vecindad...” agrega luego que “...las relaciones del agricultor extranjero con sus braceros criollos se distinguen en que el patrón establece una valla entre sus familiares y los peones. Sobre todo si tienen hijas. Y a don Clemente aún le queda una soltera, Katia. Las mujeres blancas temen a los hombres morenos... (quienes) ... no son capaces de asentarse en el suelo y formar un hogar”.<sup>23</sup>

Por esta razón, el protagonista de la novela, Laureano Cabral, un cosechero correntino, debió convertirse en agricultor para vencer la resistencia de los padres de la novia de su amada Katia.

Consecuentemente, también fue lenta la integración cultural, pues las escuelas públicas eran escasas y las colectividades procuraron mantener vivos su idioma, su religión y las costumbres de la vida familiar. “Las chacras de algodón pertenecen en su mayoría a inmigrantes, o bien a hijos de inmigrantes que además de guardar un extraordinario parecido físico, conservan con fidelidad el idioma y los hábitos de sus progenitores”, escribió en 1955

---

<sup>21</sup> Hugo Humberto Beck. *Las pautas matrimoniales de los inmigrantes españoles, italianos, alemanes y rusos en Charata entre 1922 y 1931*. En: XVI Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, IIGHI-Conicet, 1996 y también, *Inmigrantes europeos en el centro y sudoeste chaqueño. Del pluralismo al crisol. 1912-1947*. En: Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina; Santa Rosa, Academia Nacional de la Historia, 1999.

<sup>22</sup> -----, *Los alemanes del Volga en el Chaco. Su integración social y cultural*. En: Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Rosario, Academia Nacional de la Historia, 1996 (separata).

<sup>23</sup> José Pavlotzky. *Op. Cit.* pp. 117-119

Guido Miranda.<sup>24</sup>

A medida que la sociedad chaqueña se encaminaba paulatinamente hacia el crisol, las manifestaciones artísticas comenzaron a expresar -quizá con demasiado optimismo- la rápida y poco conflictiva integración. Hasta se acuñó para ello el vocablo “razachaco”:

“Tú me preguntas/cosita llena de mirar verde/qué es razachaco/... Monte, río, grito, hachazo./ Sangre grito, grito macho./ Nos caminan la sangre cantares tobas,/ designios gringos, soñar mataco./ En crisoles razachaco fúndense los esclavos,/ los guaraníes, tobas, furlanos”.<sup>25</sup>

### 3. La historiografía frente al problema de la identidad cultural

A partir de la segunda década del siglo XX se hizo evidente la necesidad de que las importantes transformaciones demográficas y económicas que vivía el Chaco tuvieran su correlato en los ámbitos político y cultural. Comenzó entonces a plantearse la necesidad de dotar a los pobladores de una definida identidad, que contrarrestara la imagen de “moderna Fenicia” difundida en aquellos tiempos.

Los historiadores asumieron el compromiso de encontrar por medio de su labor historiográfica aquella conciencia histórica que contribuyera a la cohesión de los diversos grupos étnicos. Sin embargo, no hubo acuerdo entre ellos respecto de cuáles habían sido los factores que más fuertemente influyeron en la conformación del hombre “tipo” del chaco. Estas diferentes posturas fueron expuestas al debatirse sobre cuál debía ser el punto de partida de la historia chaqueña y sobre cuál era el origen de la ciudad de Resistencia.<sup>26</sup>

En el imaginario colectivo predominaba la idea de que la historia chaqueña era breve, y se remontaba a la llegada de los inmigrantes friulanos, que en 1878 comenzaron a poblar la colonia y el pueblo de Resistencia. Entre los historiadores que compartían este concepto se cuentan a Juan Ramón Lestani, Seferino Amelio Gernaldi y , de un modo más matizado, Guido Arnoldo Miranda.

Lestani, descendiente de los pioneros del Friul, restaba toda importancia a los intentos pobladores anteriores a la gesta colonizadora de aquellos “gringos”:

---

<sup>24</sup> Guido A. Miranda. *Tres ciclos chaqueños. (crónica histórica regional)*. 2ª ed, Resistencia, Norte Argentino, 1980. p. 278 (la primera edición es de 1955)

<sup>25</sup> Adolfo Cristaldo. *Razachaco*. 3ª ed, Trelew, 1980.

<sup>26</sup> Se ha ocupado de esta cuestión, María Silvia Leoni de Rosciani. *Juan Ramón Lestani: la construcción de la identidad chaqueña*. En: Décimo Sexto Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, IIGHI-Conicet, 1996; *Historia y memoria histórica en el Territorio Nacional del Chaco*. En: XVII Encuentro de Geohistoria Regional, Formosa, Universidad Nacional de Formosa, 1997; y *Resistencia: cómo se escribió la historia de la ciudad*. En: Nordeste, 2ª época, Serie Investigación y Ensayos, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, N° 9, 1998. En estos trabajos se basa fundamentalmente esta parte.

“Ya ve usted por lo que sostengo si tenemos razón los chaqueños de crear nuestro día, para que la historia tenga un punto de arranque y sirva a las generaciones del futuro como estímulo, por el esfuerzo realizado. En esta fecha, para nosotros emotiva, todo comenzó...”<sup>27</sup>

De este modo independizaba a la historia chaqueña de la correntina, al no admitir más filiación para Resistencia que la de los inmigrantes italianos; la conclusión lógica era que el Chaco nada debía a Corrientes.

Contra esta tendencia se manifestaron Hernán Félix Gómez, Monseñor José Alumni, Manuel Meza, Ramón de las Mercedes Tissera y Ernesto J.A. Maeder. En una obra destinada a alumnos de escuela, el historiador correntino Hernán Gómez, anotó en 1939 que:

“Nuestros territorios no se hicieron sobre desiertos. En su enorme extensión, desde la época española a la independencia y luego a la organización administrativa de las gobernaciones actuales, hombres valientes, laboriosos, tesoneros, fueron conquistando para el orden esas zonas ocupadas por indígenas bravíos y nómades”. Destacaba, asimismo, que en esta historia “es siempre mayoría la estirpe de la provincia limítrofe de Corrientes, cuya emigración forma el protoplasma fecundo de tanta maravilla”.<sup>28</sup>

Monseñor José Alumni, en un libro con el que esperaba contribuir “a plasmar la conciencia histórica de nuestro pueblo”, puso el acento en la raíz cristiana del Chaco, idea que fue continuada por Ernesto Maeder, quien profundizó en el conocimiento de la historia colonial, especialmente en la labor misional y cultural de los jesuitas.<sup>29</sup>

Ramón Tissera propuso vertebrar a la historia chaqueña, rescatando el aporte de cada uno de los elementos que confluyeron en su devenir a lo largo del tiempo:

“Hoy es imperioso a nuestra historiografía abocarse al redescubrimiento del pasado chaqueño, pero esencialmente a la recomposición prolija de etapas cuyos ensambles han sido asombrosamente dislocados”.<sup>30</sup>

A pesar de las diferentes interpretaciones existió un acuerdo en la necesidad de “... poner a la actividad exclusivamente material de su población, la preocupación de los valores selectos que anidaron en su advenimiento; no es posible admitir pueblos sin personalidad espiritual, porque ellos no serían unidades humanas, sino factorías o

---

<sup>27</sup> Citado por María Silvia Leoni. *Resistencia... cit.* p. 163

<sup>28</sup> Hernán Félix Gómez. *Historia de la Gobernación Nacional del Chaco*. Buenos Aires, Tall. Gráf. san pablo, 1939.

<sup>29</sup> José Alumni. *El Chaco. Figuras y hechos de su pasado*. Resistencia, Moro, 1951. Ernesto J.A. Maeder. *Historia del Chaco y de sus pueblos*. En: Academia Nacional de la Historia. *Historia Argentina Contemporánea. 1862-1930*. Buenos Aires, El Ateneo, 1967, vol. IV, 2ª sección.

<sup>30</sup> Citado por María Silvia Leoni. *Resistencia... cit.* p. 171

asociaciones de empresas materiales”, como expresó Hernán Gómez.<sup>31</sup>

Mientras Lestani reclamaba que era imperioso  
“... dar un contenido cultural a esta sociedad en marcha, imprimiendo al curso de su historia páginas de sentimientos e inquietudes sanas, perdurables, expresiones de una nueva idealidad, que sin discusiones, habrá de surgir algún día de este crisol de razas que sin cultivar ninguna tradición, se empeñe en crear la propia, para lo cual cuenta con la absoluta falta de dogmas que traben o imposibiliten la formación de una mentalidad a tono con los tiempos que vivimos.”<sup>32</sup>

Aunque hasta 1940 Lestani no había encontrado al hombre típico del Chaco -excepto quizás en el indio- confiaba en que el carácter del mismo se iría construyendo en la medida en que los diferentes grupos étnicos que conformaron a la sociedad chaqueña se amalgamaran en un todo original y diferente.

### **Conclusiones**

Los criollos litoraleños y los descendientes de los calchaqués dejaron plasmada su impronta cultural, los primeros en el área oriental y los segundos en el noroeste chaqueño. A los primeros, se sumaron desde épocas tempranas inmigrantes europeos -principalmente italianos y españoles- que se incorporaron al quehacer económico, procurando adaptarse a la nueva realidad que les tocaba en suerte. De este modo se configuraron desde el principio dos áreas culturales diferentes.

El interior del Chaco, fue receptor -desde principios del siglo XX- de todas las corrientes inmigratorias que simultáneamente irrumpieron en los campos hasta entonces sólo poblados por aborígenes. La numerosa presencia de europeos: en principio, españoles e italianos, y luego un “aluvión” inmigratorio proveniente de Europa del este, dio origen al “Chaco gringo”. Dedicados al cultivo algodonero, esta misma actividad atrajo a mano de obra de las provincias de Corrientes y de Santiago del Estero, constituyéndose de forma definitiva la “rosa étnica”, que habría de caracterizar al Chaco por muchos años.

La literatura regional supo plasmar admirablemente las características de cada grupo y los conflictos que presentó la coexistencia de los mismos. La lentitud del proceso de integración, expresada en su momento por los escritores y poetas, ha podido ser corroborada mediante el elevado índice de endogamia que caracterizó a nativos e inmigrantes, aún cuando ésta haya sido menor entre criollos y latinos, respecto de germanos y eslavos.

La confluencia simultánea de individuos de distinta procedencia en un espacio carente de una sociedad receptora a la cual integrarse conspiró contra una rápida amalgama; aunque

---

<sup>31</sup> Hernán Félix Gómez. *Op. Cit.* p. 9

<sup>32</sup> Citado por María Silvia Leoni. *Juan Ramón Lestani... cit.* p. 263

por otra parte, la inexistencia de enclaves étnicos favoreció los contactos entre los diferentes grupos. La lucha interna por el mantenimiento de las pautas culturales propias y el deseo y la necesidad de integrarse, fue el símbolo del Chaco de los años '20 y '30.

Los historiadores locales en una actitud digna de elogio desempeñaron, tempranamente, un rol activo en la búsqueda de la identidad chaqueña, que habría de surgir de la fusión de las diferentes culturas.